

EL ECO DE CARTAGENA

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Liberato Monells y Garcia, ayda 24, Ma-
drid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA

ella, trimestre 30.

Sábado 29 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

HIGIENE DEL INVIERNO.

El frío, ha dicho un célebre médico del siglo último, ha destruido más hombres que la guerra y los asesinos. Luego es menester combatir el frío, sobre todo el frío húmedo que es el más terrible durante el invierno. En esta estación, en la que reinan casi exclusivamente las enfermedades de los órganos respiratorios, los reumatismos y á veces, las congestiones cerebrales, es necesario conservar un calor constantemente igual. Disminuyendo el frío la transpiración insensible, las excreciones de la piel, se rompe el equilibrio entre la vitalidad de las superficies internas y externas, lo cual ocasiona diversas enfermedades. Por otra parte, las variaciones atmosféricas cambian de un día á otro, y es exigida muchas precauciones, sobre todo las generales, que nunca deben olvidarse. Vestidos calientes y secos, no tener mucho tiempo puesta la ropa húmeda, calzado fuerte y espeso, pero que no impida la transpiración, cuando las suelas son delgadas, los pies están constantemente bañados de humedad deben desecharse los calzados de cauchouc, pues no pudiendo verificarse la transpiración á través de este tegido, resulta una especie de baño de pies continuo, grandemente perjudicial á la salud. El alimento debe ser sustancial y tónico. Si en el verano los líquidos acuosos y ligerament ácidos, las legumbres herbáceas, las bebidas de fácil digestión, las carnes blancas y los frutos son útiles y á propósito para resistir los sudores provocados por una temperatura elevada, el buen vino tinto, la carne de vaca asada ó frita, la caza de montería, que parece ponerse en invierno á nuestra disposición, no son menos convenientes para poder resistir el enfriamiento de la temperatura exterior.

Debe evitarse, sin embargo, un escollo: es saludable calentar moderadamente las habitaciones, pero no conviene usar las estufas de fundición, cuyo calor es dañoso, según han demostrado recientes observaciones. El que se vea precisado á servirse de tales caloríferos, debe cuidar no faltar constantemente una vasija ancha llena de agua en la parte superior de la estufa, á fin de que la evaporación del líquido refresque el aire de la habitación y la saturación de vapor acuoso, elemento necesario para que se opere con regularidad el fenómeno de la transpiración.

Los bailes y las reuniones que se prolongan, por lo general, hasta la madrugada, causan también en invierno gran número de enfermedades. Los ejemplos de muertes repentinas que han seguido á estas fiestas de la moda, tan perjudiciales en esta época del año! En fin, los aficionados á cenar á altas horas de la noche están más expuestos á indigestiones y afecciones intestinales en el invierno, que se tiene más apetito, y en cuya estación la costumbre de cenar y aun de salir después de la cena, les que la hacen en restaurantes, ejerce su influencia, sobre todo en las ciudades.

Miscelánea.

UNA FIESTA INGLESA.

Inglaterra es el país de las antiguas y raras costumbres. Hace pocos días tuvo lugar en un pueblecito del condado de Essex la tradicional fiesta llamada la «presentation of the fitch of bacon», no menos original que la de «lady Godiva», y que forma pendant con la coronación de las «crosses» en Francia. La ceremonia consiste en adjudicar un premio á la virtud y fidelidad de los casados. Los esposos que puedan probar que han vivido en perfecto acuerdo durante un año y un día, tienen derecho al «fitch of bacon», es decir á un jamón de York.

El presente año se disputaban el premio los tres matrimonios Andrews, Harrison y Barrah.

Antes de la ceremonia fueron conducidos al son de tambores y pifanos hasta la casa del ayuntamiento, donde se hallaba el tribunal presidido por el sacerdote Mr. Savill.

Una vez allí, sufrieron un largo interrogatorio ante un jurado compuesto de igual número de celibatarios de ambos sexos, que examinó sus títulos, recibió las confidencias de los habitantes y escuchó las maledicencias de unos y los elogios de otros.

Mr. Willian Hogg, el editor, era el abogado de los candidatos.

Por último, habiendo satisfecho más que las otras las pruebas de los esposos Barrah, se les decretó la extraña recompensa del «fitch of bacon», que tan célebre ha hecho en el Reino Unido la aldea Dunmow.

La dichosa pareja, precedida de banderas y músicas y llevada en triunfo, se dirigió enseguida á un campo extramuros para someterse á las formalidades tradicionales. Arrodillados sobre dos piedras puntiagudas, prestaron juramento de paciencia y fidelidad, oyendo luego, sin cambiar de postura, el sermón de un reverendo y la alocución del presidente. Después un cañonazo dió la señal de partida, y todos se dirigieron á sus domicilios.

Los periódicos ingleses recuerdan que esta ceremonia, que se renueva todos los años, fué instituida por sir W. Fitz-Walker en 1198. La leyenda refiere que este personaje, quejoso del genio discoló de su mujer, fué á consultar á los monjes de la abadía de Sittle Dunmow, pequeña aldea situada á dos millas de Great-Dunmow. Allí se conserva su declaración en el archivo del monasterio, concebida en los siguientes términos: «Ella me deja llevar la armadura en la guerra, pero quiere á su vez llevar los calzones en casa». El prior, hombre alegre, aconsejó á Fitz-Walker poner su á la querrela por medio de un combate singular, siendo los calzones el premio del vencedor.

Habiendo parecido excelente el consejo, reuniéronse los monjes de Dunmow y todos los vasallos del señor en el patio del castillo, transformado en palenque. Lady Fitz-Walker, que habia aceptado el duelo, según un viejo cronista, para mostrar tanto su desprecio hacia su marido, como su odio al prior, se presentó á la hora convenida, armada como en los días de torneo. Se escogió como arma el garrote de encina, bastante duro para aturdir á un hombre.

Empezado el combate, la despótica esposa principió á descargar furiosos golpes sobre su pobre marido, que temiendo herirla, se contentaba con parar los suyos. Así se batieron por espacio de una hora, en medio de las risas de los espectadores.

El golpe decisivo de Fitz-Walker terminó la lucha, desarmando á su adversario, y como ésta se bajase para recoger su garrote, bajóse él también y abrazó á su enemiga vencida por tanta generosidad Lady Fitz-Walker declaró solemnemente que su marido habia ganado el premio y le entregó las calzas de terciopelo rojo colgadas en medio del palenque. La leyenda añade que, á partir de este momento, los señores de Dunmow vivieron en buena inteligencia y siguieron los consejos del prior. Para perpetuar su victoria Fitz-Walker instituyó el premio de «fitch of bacon», que se entrega regularmente á los casados que observan una conducta intachable durante un año y un día.

En el número de los esposos que han obtenido el «jamón de Dunmow» se cuenta Mr. Benjamin Disraeli, hoy lord Beaconsfield, ministro de la reina. En 1868 se le vió arrodillarse sobre las piedras puntiagudas, prestar el juramento de paciencia ante el jurado de célibes, observar todas las formalidades indicadas en el testamento del fundador, y retirarse después llevando del brazo á Mme. Disraeli en medio de las aclamaciones de la multitud.

La colección de instrumentos de música de M. Adolphe Saxe, que tardó cuarenta años en completarla,